

La prensa del *Maḥyar* en Chile: la revista *Laiazul* (1945)

María Isabel LÁZARO DURÁN

BIBLID [0544-408X]. (1998) 47; 187-208

Resumen: El presente artículo analiza la importancia de la prensa árabe en el proceso de modernización del Próximo Oriente (ss. XIX y XX), centrando su interés en la prensa de la emigración (*Maḥyar*) de Latinoamérica. Las revistas chilenas *El Triunfo* (Surilandia, 1930) y *Laiazul* (Chile, 1945) del intelectual y poeta sirobrasileño Assis Féres, sirven de pretexto para aproximarnos al “arabismo iberoamericano” que ambas revistas propugnan, abriendo nuevas perspectivas de análisis en el discurso literario del *Maḥyar yanūbī*.

Abstract: This article analyzes the importance of the Arabic press in the modernization of the Middle East during the 19th and 20th centuries, with special emphasis on the emigrant (*Mah-yar*) press in Latin America. The Chilean journals *El Triunfo* (Surilandia, 1930) and *Laiazul* (Chile, 1945) founded by the Sirio-Brazilian poet and intellectual Assis Féres, are examined for the “Ibero-American Arabism” that they defend, leading to new approaches to the analysis of the literary discourse of *Mahyar yanūbī*.

Palabras clave: Prensa. Emigración. Exilio (*Mahyar*). Pensamiento. Literatura. Chile.

Key words: Press. Emigration. Exile. Mahyar. Thought. Literature. Chile.

La prensa árabe viene siendo en estos dos últimos siglos, XIX y XX, uno de los principales medios de difusión literaria e instrumento de debate de las ideas. Hacia finales del s. XIX, esta prensa se configura como el lugar común en el que confluyen los más destacados y representativos intelectuales del renacimiento árabe (*Nahḍa*): es la herramienta literaria primordial de la modernidad. Desde el ensayo periodístico y las nuevas tentativas narrativas (novela, relato) y poéticas, hasta la creación de auténticas escuelas literarias vehiculadas a través del periódico (*al-ḡarīda*) o la revista (*al-maḡalla*), la prensa árabe ha sido protagonista en el discurso árabe moderno. Los grandes debates con los que se inicia: el turāt, la confrontación Oriente/Occidente, el nacionalismo o nacionalismos, las ciencias y la técnica, la educación, la mujer y la familia, la lengua árabe, etc., etc., y la progresiva evolución hacia temas literarios específicos, en los que la teoría literaria ocupa un importante número de páginas, convierten a la prensa en una fuente de documentación esencial para el estudio de la modernidad árabe en sus diferentes aspectos y estrategias ideológicas. Esta prensa que, en sus inicios, fue primordialmente guiada por eruditos e intelectuales sirolibanese, inicia a partir de 1860 una diáspora hacia Europa, América y diversos países

árabes, entre los que Egipto ocupa un primer lugar. La emigración, el *Mahýar*, no supuso la desaparición de la prensa, sino todo lo contrario. Allí donde los sirolibanenses se establecieron, su labor periodística continuó participando en el proceso de renovación y de transformación económica, política, social y cultural en la que su comunidad, y la árabe en general, se hallaban inmersas a finales del s.XIX y comienzos del s.XX.

Es cierto que Egipto ofreció el espacio socio-político y cultural adecuado para el desarrollo de la prensa sirolibanesa, pero hay que convenir que también logró progresar en el Magreb, Europa y las Américas, en los que sus editores remontaron las adversidades, siguiendo los pasos de sus compatriotas en tierras árabes: la importancia cuantitativa que la prensa sirolibanesa en lengua árabe obtiene en Latinoamérica, así como el presumible inicio de esta prensa en lengua española en Chile, me llevan a elaborar este trabajo de aproximación.

En los escasos estudios dedicados a la literatura del *Mahýar* en los países latinoamericanos, y especialmente en Chile, no ha sido la prensa objeto primordial de interés. Si bien es cierto que esta prensa utiliza, en principio, la lengua árabe como medio de expresión, al menos hasta 1929, también lo es que, a partir de esta fecha, tenemos noticias de un periodismo en lengua española que, no sólo informa de la actividad literaria en cuestión, sino también del nivel o niveles de integración socio-cultural de los emigrantes sirolibanenses en Latinoamérica, así como de la orientación de su discurso. No hay duda de que las dificultades de búsqueda bibliográfica en los archivos locales han debido influir en la falta de atención a este periodismo. El hallazgo en el *Centro de Estudios Árabes* -Universidad de Chile- del n° 5 de *Laiazul. Revista de Ciencias y Letras de Oriente y Occidente* (Santiago de Chile, 1946), así como de las páginas del n° 5 de la revista *El Triunfo* (Surilandia, 1930)¹ que esa misma revista incluye, sirven de pretexto para elaborar un primer acercamiento al tema. Sobre la prensa árabe del *Mahýar* se recaba la información en la obra de Ṭarrāzī, *Tarīj al-ṣiḥāfa al-`arabiyya* (*Historia del periodismo árabe*), cuyo volumen IV (1933) incluye el periodismo árabe de la emigración hasta 1929.

LA PRENSA ÁRABE EN CHILE

Desde finales del siglo XIX, y hasta 1929 en que Ṭarrāzī concluye su obra, los emigrantes sirolibanenses producen tal cantidad de periódicos y revistas en lengua árabe en Latinoamérica que, sin lugar a dudas, la convierten en el primer lugar de

1. He de agradecer las gestiones realizadas para la adquisición de este número de la revista *Laiazul* al Dr. Jorge Luzoro, actual profesor y director del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile, quien ajeno a los temas árabes, aunque interesado por ellos, tuvo la amabilidad de buscar referencias sobre la prensa arabo-chilena en los archivos del mencionado Centro, sin clasificar en la actualidad: Encontró este n° de *Laiazul* cuyo interés intuyó, demostrando con ello su gran perspicacia.

edición de la prensa árabe del *Mahyar*: frente a las 86 ediciones en Europa, en la que el autor incluye a Constantinopla con 47, y las 85 de América del Norte, el conjunto latinoamericano logra la cifra de 183 ediciones entre periódicos (149) y revistas (34), siendo la edición más antigua, la del periódico *al-Raqīb* (*El Observador*), fundado en 1896 en Río de Janeiro, capital de la República de Brasil².

En lo que a Chile respecta, la actividad periodística del colectivo sirolibanés se inicia a comienzos del siglo XX. Si tenemos en cuenta que los primeros emigrantes -sirios, palestinos y libaneses-, logran llegar al país en 1854³, tendrían que transcurrir cincuenta y ocho años para que se plasmará públicamente dicha actividad: entre 1912 y 1929 se crean seis periódicos y dos revistas sobre los que Ṭarrāzī⁴ nos ofrece el nombre de su fundador o fundadores, el lugar de edición y la fecha de publicación del primero de sus números. Aunque el autor no aporta la periodicidad de los mismos, nos facilita, en cambio, la procedencia cristiana de todos sus editores⁵. En orden cronológico, son los siguientes:

1. Periódico *al-Muršid* (El Guía). Santiago, 7 de noviembre de 1912 (al-Jūrī Būlus al-Jūrī).
2. Revista *al-ʿAwāṭif* (Los Sentimientos). Santiago, 1 de diciembre de 1916 (Anṭūniyūs ʿYamāl).
3. Periódico *al-Munīr* (El Luminoso). Concepción, 21 de Junio de 1916 (Yūsuf Mas-ʿad).
4. Periódico *al-Šabība* (La Juventud). Santiago, 1918 (ʿYamāl Šuwaḥī).
5. Periódico *al-Waṭan* (La Patria). Santiago, 15 de Junio de 1920 (*Šarika ʿYarīda al-Waṭan al-Musāhima*) (Compañía Accionista del Periódico La Patria).
6. Periódico *al-Taḫāhum* (La Armonía). Santiago, enero de 1923 (*al-Laṯna al-Faran-sāwiyya al-Šarqiyya* (El Comité Franco-Oriental).
7. Revista *al-Šarq wa-l-Garb* (Oriente y Occidente). Santiago, el 15 de septiembre de 1923 (Labība Hāšim).
8. Periódico *al-Islāḥ* (La Reforma). Santiago, en 1929. (No se cita a su fundador).

En cuanto a los datos biográficos de interés que Ṭarrāzī recogiera, se destinan exclusivamente a Labība Hāšim, fundadora de la revista *al-Šarq wa-l-Garb* y conocida escritora y periodista libanesa afincada en El Cairo, la cual viajó a la República de Chile, en 1921. Tras permanecer dos años en este país, regresó a Egipto en 1924 para

2. Cf. F. D. Ṭarrāzī. *Tārīḥ al-šihāfa al-ʿarabiyya*. Beirut: al-Maṭb. al-Amīrikāniyya, 1933, v. IV, p. 439.

3. Cf. E. Chahuán. "Presencia árabe en Chile". *Revista Chilena de Humanidades*, 4 (1983), pp. 33-45, p. 43.

4. Cf. F. D. Ṭarrāzī. *Tārīḥ...*, v. IV, p. 465 y p. 479.

5. *Idem*, p. 511.

continuar con la edición de su otra revista *Fatāt al-Šarq*, que había fundado en El Cairo, en octubre de 1906⁶.

A pesar de la aportación de los árabes de Chile a la prensa del *Mahyār*, hay que destacar que, en términos comparativos, no es Chile el país de Latinoamérica en el que esta prensa logra su más alto índice de edición, ni tampoco su mayor antigüedad. Del total de las 183 ediciones, entre los periódicos y las revistas del conjunto de los países latinoamericanos, la producida en Chile ocupa un cuarto lugar como vemos a continuación:

BRASIL	95	(1896-1926)
ARGENTINA	58	(1899-1929)
MEXICO	17	(1905-1926)
CHILE	8	(1912-1929)
CUBA	3	(1914-1927)
URUGUAY	1	(1907)
R. DOMINICANA	1	(1910)

Si nos atenemos a los datos que Eugenio Chahuán⁷ nos ofrece sobre las dos grandes oleadas migratorias: una primera, entre 1860 y 1900, de unos 600 mil emigrantes, y una segunda, entre 1900 y 1914, de más de un millón de sirolibanese, sorprende la prontitud con la que estos emigrantes se incorporan a la vida socio-cultural de sus países adoptivos, sobre todo en Brasil y Argentina, e incluso en México. Menos sorprendente, tal vez, pero igualmente significativo, es el uso de la lengua árabe como medio de expresión literaria, que limita la comunicación con la población autóctona y es síntoma del nivel de integración socio-cultural, al menos hasta 1929, fecha en la que Ṭarrāzī publica sus datos. El confinamiento urbano, la insistencia en el uso de las costumbres, la lengua árabe, la práctica cotidiana, la profesión, el modo de conducirse... imprimieron a esta primera generación siro-chilena el carácter de *gurabā'* en su más amplia sinonimia. El sentimiento de raros, extraños, forasteros, singulares, extraordinarios o grotescos... es compartido. Ellos lo viven desde sus propios núcleos de convivencia: la familia, el barrio, los lugares de reunión, los clubes literarios..., pero también los otros, los vecinos hispanos y los compatriotas sirios que dejaron en su tierra de origen, participan de ese mismo sentimiento, aunque lo expresan desde

6. Cf. F. D. Ṭarrāzī. *Tārīj...*, v. IV, pp. 296-297; Ḥaffīf al-Jaṭīb. *Tārīj taṭawwur al-ḥaraka al-nisā'iyya fī Lubnān wa irtibāṭu-hā bi-l-'ālam al-'arabī 1800-1975*. Beirut: Dar al-Ḥadāṭa, 1984, pp. 98-99. C. Ruiz-Almodóvar. "Escritoras egipcias del siglo XX". *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 34-35 (1985-1986), p. 171.

7. En "Presencia...", p. 43.

perspectivas diferentes, tal como nos informan ciertos textos literarios en árabe y español.

Cuando en 1918, el escritor chileno José Santos González Vera publica su obra *Cuando era muchacho*, reflejaba en ella la opinión que, en Chile, debiera ser generalizada sobre los árabes, a quienes se denominaban *turcos* por asimilación con la etnia turco-otomana que los gobernara en su tierra de origen. Decía así:

“Ni los árabes ni los chinos eran estimados (...) Repelen al chino por creerle un apasionado comedor de ratones (...) y al árabe por dedicarse a la venta de ropa interior de mujeres y baratijas (...) lo encuentran poco hombre, acaso por la naturaleza de su trabajo, que no reputan varonil (...) En las tardes, en la acera de enfrente, reuníanse los árabes (...) formando gran algazara con su endiablado idioma que da al hablante, no la expresión de transmitir ideas, sino la de expeler arena (...)”⁸.

Sin embargo, en la fecha en la que el autor chileno transmitía esta visión de los árabes emigrados, una revista y tres periódicos en lengua árabe venían editándose en Chile, como hemos anotado. Sin duda estas ediciones transmitían ideas, pero aún ajenas e incomprensibles para sus paisanos adoptivos.

En un sentido muy diferente al de González Vera, el libanés Šakīb Arslān (1869-1946), también llamado *Amīr al-bayān* (Príncipe de la elocuencia)⁹, nos ilustra desde Oriente sobre el sentimiento de orgullo por algunos de los compatriotas exiliados, así como sobre la *curiosidad* de sus usos y costumbres: En su obra *al-Nahḍa al-`arabiyya fi-l-aṣr al-ḥāḍir* (*El renacimiento árabe en la época actual*), editada en El Cairo, en 1937, el autor hace referencia al *Mahyar* en América; sus generalizaciones sirven de testimonio:

“... Los árabes del *Mahyar* tienen en torno a treinta periódicos y revistas, tanto en América del Norte como en América del Sur. En el *Mahyar* árabe existe un grupo de escritores, poetas, literatos y filósofos de los que sus compatriotas se sienten orgullosos. Ellos son parte integrante del mundo árabe, sin los cuales éste no sería completo (...) En Nueva York, los árabes tienen una gran avenida en cuyos almacenes figuran rótulos en árabe y

8. Cf. S. Macías. *Presencia árabe en la literatura latinoamericana*. Santiago de Chile: Zona Azul, 1995, pp. 37-38; y “Lo árabe en la literatura latinoamericana”. En Volumen preparado por M. Chakor. *Encuentros Literarios: Marruecos-España-Iberoamérica*. Madrid: CantArabia, 1987, pp. 103-104.

9. Šakīb Arslān, miembro de esta gran familia drusa libanesa, recibió una exquisita y variada formación que le hizo conocer las lenguas francesa, inglesa y turca. Además de periodista y hombre de letras, participó activamente en política. Primero, en la administración del Monte Líbano, más tarde en el período constitucional de los *Jóvenes Turcos*, como diputado en Constantinopla y finalmente, exiliado en Europa, realizó una labor importante en el proyecto de reunificación de los sirolibaneses y palestinos emigrados a Europa y las Américas, que, bajo la inspiración de Rašīd Riḍā, llegó a materializarse en Ginebra, en 1921. La actuación de Arslān le llevó a ser muy nombrado en el mundo político europeo y oriental. Cf. H. Laurens. *L'Orient Arabe. Arabisme et Islamisme de 1798 à 1945*. Paris: Armand Colin, 1993, pp. 255-256.

en inglés. También puedes observar restaurantes árabes en los que se cocinan diversos platos orientales, preparados exactamente igual que en sus países de origen. Si quieres oír música, la oyes, bien en directo o por medio del fonógrafo. Si miras a las ventanas, encontrarás tiestos con plantas, la mayoría de ellos de albahaca (*habaqa*), que en Damasco y el Líbano se le llama *rayhān*. Parece que los árabes llevaron esta albahaca a todos los lugares a los que fueron. Yo la he encontrado abundantemente en España, en donde conserva el nombre árabe: los españoles la llaman “*habaqa*”, es decir, *habaqa*. Entre las curiosidades de las que he oído sobre la conservación de las costumbres nacionales (*qawmiyya*) de los sirios en el *Mahyār*, es que muchos de ellos viven en barrios separados. Tal vez construyeron sus propios pueblos aislados para practicar libremente las costumbres que tenían en sus países de origen (...)”¹⁰.

Diecinueve años después de la descripción de González Vera, ésta de Arslān de 1937, insiste en el confinamiento de la colectividad árabe en América, aunque sus datos hagan referencia específica a los emigrados a América del Norte, sobre los cuales parece tener mayor información que sobre los mismos en América del Sur. Arslān no está al cabo del número de periódicos y revistas que sus compatriotas vienen publicando en esta zona, y tampoco de la actitud de sus eruditos sirolibaneses, quienes celebran con entusiasmo la asimilación e integración socio-cultural que él rechaza y de cuyo peligro inminente advierte con cierta alarma:

“(...) Sin embargo la duración de esta situación entre los sirios emigrados no superará la época actual, porque sus hijos -¡qué pena! se están asimilando, salvo casos aislados, en la nacionalidad (*yinsiyya*) americana. Es raro ver, entre los descendientes nacidos en América, a alguien que conozca la lengua árabe, sobretudo entre aquellos cuyas madres son de allí. Algunos se han preocupado por esta situación y han tratado de conservar la lengua árabe entre sus hijos nacidos en América: han abierto escuelas primarias y coránicas. Se me ha indicado que existen dos, una de ellas en Detroit (Michigan), y se me ha hablado de otras. Sin embargo esta carencia no se cubre, ¡qué lástima!, con algunas escuelas coránicas, pues los sirios que están en América del Norte exceden los doscientos mil y en la totalidad de las dos Américas, hay más de medio millón (...)”¹¹.

La ignorancia de la lengua árabe, el mestizaje, la carencia de instituciones de enseñanza religiosa, el elevado porcentaje de emigrados en proceso de integración en las dos Américas..., son argumentos que, según el autor, desembocarán en la pérdida de la identidad nacional (*qawmiyya*) de los árabes del *Mahyār*. Sin embargo, desde Chile, el proceso de integración y asimilación socio-cultural se vive de otro modo.

10. Apud H. Pérès. *La littérature arabe et l'Islam par les textes. Le XIX^e et XX^e siècles*. Paris: Librairie d'Amérique et D'Orient, 1977, pp. 132-134.

11. *Idem*, pp. 133-134.

Cuando en 1941 el sirochileno Benedicto Chuaqui (Homs, 1895) publica su *Guía social de la colectividad árabe en Chile*, se expresa en ella de este modo:

“(...) Los árabes en Chile han logrado inocular no sólo su espíritu en el alma de la propia chilenedad, sino que por medio del sentimiento del amor, se han unido en la sangre aportando, de esta manera, una fuerte contribución vital a la raza de este país, en cuyo pueblo palpita, seguramente, la herencia humana de las huestes que, hace más de un milenio, condujera victoriosas el genio guerrero de Tarik, para dejar en tierra ibérica la huella de su arte y de su sangre (...)”¹².

Las palabras de Chuaqui dan cuenta del inicio del proceso de asimilación social de la comunidad árabe en Chile, en la que, sin duda, influye el mestizaje con la población autóctona como lo expresa su autor, pero en el que también se argumenta lo español y lo andalusí como referentes de identidad. Si a las palabras de Chuaqui añadimos el mensaje radiofónico que esa comunidad de Chile emitía el día de la Raza de 1950, lo corroboramos:

“(...) El nuevo mundo nos abrió sus brazos para recibarnos en su seno. Hasta estas tierras ubérrimas hemos llegado para levantar nuestros hogares; es que esta tierra es la prolongación de España, y al pisarla, parece que volviéramos al viejo solar de nuestros antepasados (...)”¹³.

Se puede observar cómo en ambos textos, expresados en lengua española, el debate de la identidad arabo-chilena parece ir encontrando su nuevo carácter nacional en clave española: los referentes *español* y *andalusí* son elementos conciliadores que sirven a los emigrantes árabes como cimientos de enclave en tierra chilena; es esa “identidad de base” que argumenta el profesor M. Montávez¹⁴ de referencia y apoyo en el proceso de asimilación socio-cultural.

Aún así, otro tipo de discurso se entrecruza y entrevera. Este también nos viene de Chile, pero a través de la prensa sirochilena en lengua española y desde los años treinta.

EL TRIUNFO (Surilandia, 1930)

De la revista *El Triunfo* sólo obtenemos cuatro páginas del nº 5, correspondiente al mes de mayo en su año I, 1930, y editado en la simbólica *Surilandia*. Estas páginas nos llegan insertadas en el nº 5 de la revista sirochilena *Laiazul* que, siendo ambas

12. Cf. E. Chahuán. “Presencia...”, p. 42.

13. *Idem*.

14. Cf. P. Martínez Montávez. “Al-Andalus, tema de inspiración para los poetas del *Mahýar* meridional”. En *Literatura Árabe de Hoy*. Madrid: CantArabia, 1990, p. 55.

del mismo autor, se edita quince años después (1945) en Santiago de Chile. La singularidad de estas páginas de *El Triunfo*, provoca una serie de interrogantes que, al no contar con la totalidad de la revista, son difíciles de resolver. Cabría preguntarse, por ejemplo, si realmente es *El Triunfo* la primera revista del *Maḥyār ʿYanūbī* en lengua española, pese a estar editada en la quimérica *Surilandia*.

Afortunadamente, la primera de sus páginas nos informa de su *Red. y Director propietario: ASSIS FERES*. La procedencia brasileña de Assis Féres, definido como poeta y periodista en la posterior *Laiazul*, como veremos más adelante, nos hace pensar que, siendo fundador de ambas revistas, debió emigrar desde Brasil a Chile siendo muy joven, pero con una idea bastante madurada de su identidad siroamericana y de su proyección sociocultural como poeta e intelectual del *Maḥyār*.

Los motivos del establecimiento de Féres en Chile no se nos aclaran: ¿Asuntos políticos? ¿Causas familiares? ¿Ruptura con el círculo de poetas sirobrasileños y con la comunidad sirolibanesa de Brasil, en general, inmersos aquellos en discusiones de tertulias sobre confesionalismos e identidades regionalistas...?¹⁵. Ciertamente, la década de los treinta es especialmente significativa para Latinoamérica, sobretodo para Brasil, Argentina y Chile, países en los que la comunidad árabe tenía especial relevancia. En el aspecto económico, la crisis mundial de 1929 les afectó de modo singular, desestabilizando la situación política en favor de dictaduras militares que acallarán cualquier atisbo de democracia. Sólo hacia mediados de los años cuarenta cambiará el panorama político en estos tres países.

Ante la situación prevista nos encontramos al redactor y propietario de la revista *El Triunfo* buscando refugio en una *Surilandia* desde la que predica en español una “Organización Social laica” y “de espíritu libre”, en la que, en nombre de la “libertad, igualdad y fraternidad” universales, se rechaza la tiranía de la Iglesia Católica “que asimiló las tendencias romanas, ahogando en sí las verdades cristianas...” (*Laiazul*, p. 11)¹⁶. Assis Féres reproduce en 1930, y desde esa “tierra de Siria”, el discurso progresista de la época, generalizado en las sociedades premodernas que no han logrado aún su estabilización política: tal es la situación de Latinoamérica y también la del Próximo Oriente en lucha por su descolonización e independencias. Como señala C. Ruiz Bravo¹⁷, entre 1930 y 1945 el *Mašriq* vive momentos cruciales de su historia política; el proceso de descolonización europea y fragmentación de la Gran Siria conlleva la aparición de partidos nacionalistas árabes o locales, el arraigo de la ideología panarabista, la guerra en Palestina, las nuevas ideas socialistas..., todo esto

15. Cf. I. Gutiérrez de Terán. “El poeta de la *ʿUrūba* entre dos mundos: Elías Farhat y la diáspora de las Américas”. *Idearabia*, 1 (1996), pp. 47-55.

16. Los datos extraídos de la revista se citarán aludiendo a la página correspondiente de este nº 5.

17. Cf. C. Ruiz Bravo-Villasante. *La controversia ideológica. Nacionalismo árabe/nacionalismos locales. Oriente, 1918-1952. Estudio y Textos*. Madrid: Instituto Hispanoárabe de Cultura, 1976, pp. 86 y ss.

que tiene su repercusión en las comunidades árabes de otros lugares y también en Latinoamérica. Las divisiones partidistas, los debates sobre el diseño de los nacionalismos, importados del Oriente, se plasman especialmente en Brasil, ocasionando auténticas rupturas¹⁸ entre los eruditos sirobrasileños de estos años.

Pero lo cierto es que en las escasas páginas de la revista *El Triunfo* no se nos aclaran las razones o los motivos que impulsan a su autor a crear este lugar de edición, *Surilandia*, un espacio literario en el cual su editor recoge sus aspiraciones sociales y literarias. Las narraciones descriptivas de escasa calidad literaria, como la referida a *Xirica*, al sur del Estado de San Pablo (p. 12) y otras firmadas por Glorian Capduc o por *M.C.G.*, iniciales que aparecen bajo la breve composición *Ave muerta* (p. 13), tal vez aumenten la consideración de un poema del propio Assis Feres, *Sayonara* (p. 11), que transcribo literalmente:

“Tus has de recordar tres veces, en tu vida,
De mi presencia,
En las raíces de tu ser,
Cuando ausente;
Tus has de meditar seis veces, en tus cosas
De esta tarde que se pierde
En la memoria de los tiempos;
Tus has de despertar en valles de recuerdos,
Por tu palabra “no”,
En el futuro;
Y yo he de seguir pensando en este poema
Que agonizó allí,
Más allá de los trágicos silencios,
En mi garganta;
Y yo he llorar esas palabras muertas,
Antes de nacer;
Y yo he de saberlo que estarás enferma
De algo idealizado,
Sin alcanzar un punto en el trayecto mío,
He de morir seis veces,
En la noche;
Y tu nombre citaré, tres veces,
En la muerte”.

18. Cf. P. Martínez Montávez. “Al-Andalus...”, p. 54, nota 16 y I. Gutiérrez de Terán. “El poeta de la “Urūba”...”, pp. 52-53.

Sobre la valoración de la poética del autor me remito a las palabras del poeta siro-brasileño `Aql al-Ŷurr (1885-1945)¹⁹, perteneciente al *Círculo Andalusí* de San Pablo. En una carta -escrita en árabe- y dirigida a Assis Féres, fechada el 28 de mayo de 1928, Akl Elyorr (tal como aparece escrito) da su cualificada opinión sobre un libro de poemas que Féres debió enviarle y cuyo título no se nombra; Elyorr se siente gratamente impresionado por el progreso alcanzado y le augura a Féres un magnífico futuro como poeta. El manuscrito de esta carta lo incluye Féres en la revista *Laiazul* (p. 24).

Si desde la revista *El Triunfo* Assis Féres se nos muestra como un poeta joven e idealista que observa el dolor como “algo sagrado, porque él opera el milagro de crear lo bello”, tal como argumenta en *Las Columnas de la Vida* (p. 12), pasado quince años, en 1945, nos surge como pensador e ideólogo, portador de un nuevo y revolucionario mensaje que parece haber madurado con los años, y mediante el cual plasma un concepto de arabismo u orientalismo americano, plenamente identificado con el vigor del joven continente y con las circunstancias políticas por las que Latinoamérica atraviesa, tal como se desprende de su segunda revista *Laiazul*.

LA REVISTA LAIAZUL (Santiago de Chile, 1945)

Entre rótulos publicitarios, relacionados en su mayoría con la fabricación y venta de telas de seda o de algodón, en donde se anuncian grandes rebajas, o se aconseja “lo mejor en ropa interior para damas y niños”, nos adentramos en la lectura del nº 5 (abril de 1946) de *Laiazul. Revista de Ciencias y Letras de Oriente y Occidente*, en su primer año de edición, y como aparece en su encabezamiento, las suscripciones en el extranjero es de \$ 200 (chilenos) anuales, y su lugar de impresión está ubicado en Av. Recoleta, 483: la famosa avenida a la que los chilenos apodaban “turcoleta”, por ser barrio predominante árabe²⁰.

El fundador de *Laiazul* es también Assis Féres, cuyo origen brasileño queda expreso en el mismo título de la revista, mediante la unión de la voz portuguesa *laia*²¹ y el *azul* que, al margen de su etimología, es título de la gran obra modernista del poeta nicaragüense Rubén Darío, escrita precisamente en Chile.

Laiazul es mensual, y su primer número se edita en el mes de diciembre de 1945, fecha significativa para Oriente y Occidente (Latinoamérica), a los que la revista dedica sus páginas. Sin embargo, en ese mes de diciembre sucede un especial aconteci-

19. Cf. P. Martínez Montávez. “Al-Andalus...”, p. 52 y 55, nota 17.

20. Cf. L. Agar y A. Rebolledo. “La inmigración árabe en Chile: Los caminos de la integración”. En *El mundo árabe y América latina*. Madrid: UNESCO/Libertarias/Prodhufi, 1997, pp. 292-293.

21. En portugués *qualidade*, *jaez*, *casta*, *feitio*, *estofa*: Nao se meta com individuos desta laia... Cf. A. Buarque de Holanda Ferreira. *Novo Dicionário da língua portuguesa*. Río de Janeiro: Nova Fronteira, 1986², p. 1004. En castellano *laya*, “especie”, “calidad”. Cf. J. Corominas. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, 1996³, p. 356.

miento: el ejército colonial francés abandona definitivamente Siria y se hace factible la descolonización del país. La revista parece tener entre sus objetivos prioritarios seguir este proceso de la patria Siria. El nº 4 lo dedicaba su autor a Palestina, “el más candente de los problemas arábigos” (p. 21) y el nº 5 a Siria, “un pueblo que ha sido mártir” (p. 18).

Sobre los objetivos de la revista, su importancia y su eco en la sociedad chilena de la época, nada más elocuente que el comentario de la propia colectividad árabe que se emite en “Radio del Pacífico”, en su “Hora radial “Clarín de la Patria””, referido a la edición del nº 4 que la misma *Laiazul* (nº 5) recoge bajo el epígrafe *Bibliografía* (p. 21), y que transcribo literalmente:

“Ha salido a la circulación el nº 4 de la Revista de Ciencias y Letras de Oriente y Occidente, que bajo el nombre de “LAIAZUL”, sirve a todos y a los intereses de nuestra Colectividad dentro del magno postulado americanista. Habla en sus ágiles páginas de la personalidad de Simón Bolívar, de la grandeza del Brasil y de los principios para una política continental.

Acentúa una vez más, esta interesante revista, con fervor humano y una fe profunda en una justicia universal, al preocuparse del más candente de los problemas arábigos, como es el de Palestina.

Opina serena, minuciosa y convenientemente, sobre el enorme adelanto obtenido por nuestros compatriotas en esta República, informando en detalle sobre aquellas industrias que marchan a la vanguardia, como la firma Yarur y Said, S. A., puestas al servicio de América...

“LAIAZUL”, que es más completa, por su variedad y buen gusto, está llamada a ser la primera en su género en el seno de nuestra Colectividad de Chile y América, como en los pueblos de estas naciones.

Su dirección está a cargo del autorizado periodista, Assis Féres, poeta brasileño de ascendencia árabe, a cuyo infatigable esfuerzo, deberá sumarse la comprensión de todos y el concurso de aquellos de mayor altruismo y que saben de la noble misión del hombre, cuando desea transmitir su mensaje, cuando se siente predestinado y poseedor de él”.

Pese a la retórica y grandilocuencia con las que el comunicado radiofónico valora el nº 4 de la revista, no se oculta la clara singularidad de la revista *Laiazul* en los medios y círculos literarios sirolibanese en América latina. Singularidad que viene avallada por el tipo de discurso implícito, y por mostrar, además, la diversidad de matices que las ideologías nacionalistas revistieron entre los eruditos del *Mahyar* meridional, quienes, en ocasiones, parecen transponer las directrices arabistas y panarabistas de los nacionalismos árabes, adecuándolas a la tierra americana de adopción.

ORIENTE Y OCCIDENTE: EL ARABISMO IBEROAMERICANO

Los objetivos de *Laiazul. Revista de Ciencias y Letras de Oriente y Occidente* quedan explícitos en el comunicado radiofónico que acabamos de leer. El Oriente y

el Occidente están perfectamente perfilados: Siria e Iberoamérica. En el nº 4 al que se hace referencia, sus inquietudes quedan anunciadas: el servicio a la colectividad árabe, la justicia universal, Palestina, Brasil y Chile, son aspectos que el comunicado destaca junto a la figura del editor de la revista, Assis Féres, del que se adivina cierto carácter profético, y al que por su doble calidad de exiliado (Siria-Brasil/Brasil-Chile) se le juzga “predestinado” para proclamar un nuevo mensaje a los árabes en Latinoamérica.

A la luz de los dos temas centrales del nº 5 de la revista: 1. El seguimiento político de Oriente (Siria/Palestina) y de Occidente (Latinoamérica) y 2. La promoción de la colectividad árabe en Chile, y en toda Latinoamérica, se demuestra la firme línea trazada en la revista por su editor. Una línea que busca insertar a la colectividad árabe en tierra americana a través de lo que dicho comunicado denomina “magno postulado americanista”: la “Unidad Iberoamericana” (p. 3). Esta unidad queda definida en el artículo del mismo nombre que firma Camilo Quinzio, en el que transcribe el discurso del liberal Arturo Alessandri Palma (1860/1950), expresidente de Chile en este tiempo, convocando a la unificación del continente iberoamericano:

“América debe ser una (...). Si se habla con los ciudadanos de cada país de nuestro fecundo Continente os dirán que el destino de esperanza de la América está en la UNIFICACIÓN, siguiendo el proceso biológico de la Humanidad que, desde hace siglos, ha procurado formar grandes Estados para afrontar así, mediante la unión, las luchas de la vida y del crecimiento (...)” (p. 3).

La unidad iberoamericana se proclama frente a la agresión del colonialismo europeo y americano, y, en especial, de este último. En este sentido, el discurso al que se asiste tiene enorme similitud con aquel otro, arabista y panarabista, de los intelectuales árabes de Siria. La revista *Laiazul* parece recoger aquellas ideas y plasmarlas en el “postulado americanista” o iberoamericano que, desde la república de Chile, se proyecta hacia el resto de Latinoamérica. En la fusión de ambos discursos, *Laiazul* intenta buscar un nuevo lazo de identidad nacional para los árabes del *Mahýar* en América: la identidad arabo-americana.

Si el nº 4 de la revista dedicaba sus páginas centrales a Palestina, su nº 5 es un homenaje al aniversario de la independencia de Siria. Con los títulos: *El 8 de Marzo*, *El Día de Siria*, *Historia política de Siria contemporánea*, *La proclamación de la independencia de Siria*, *El día máximo de un pueblo que ha sido mártir* y *La geografía física de Siria* (pp. 6-19), la revista destina al tema trece páginas de las treinta que contiene.

Y junto a Siria, se dedican siete páginas al tema de “Iberoamérica” o “América Latina” -denominaciones utilizadas por la revista-, pero sobretudo a Brasil, Argentina y Chile, y en ese orden. Los títulos que aparecen son: *El nuevo gobierno de Brasil*

(p. 1-2), *Unidad Iberoamericana* de Camilo Quinzio (p. 3), *La colectividad árabe en Buenos Aires* (p. 26), *Recuerdos de Buenos Aires* de José Miguel Kairuz (pp. 27-28), *los árabes y el porvenir de la Cultura Americana* de Mahfud Massis (p. 29) y *Espíritu universal de una ley chilena* (p. 30).

El discurso socio-político de la revista conecta con el mensaje de unificación de los estados iberoamericanos y el rechazo del colonialismo europeo y norteamericano del que fuera portavoz el mencionado Alessandri, perteneciente a la coalición *Alianza liberal*. Sin embargo, la defensa de los ideales de democracia y libertad que *Laiazul* suscribe, reviste un radicalismo más en consonancia con las fuerzas políticas de izquierdas que gobernaban en Chile en el año de su edición. A modo de consignas, se encuentran esparcidas por la revista frases como éstas: “La libertad es la condición esencial de la dignidad humana y de la humana felicidad (Bulwer)”, “No hay peor libertad que la que no se apoya en la ley (N. J. Burton) (p. 3) o “Dadme la libertad de saber, de pensar, de creer y de expresarme libremente de acuerdo con mi conciencia, sobre todas las libertades (Milton)”. Una libertad que la colectividad siria en Chile celebraba el día 8 de marzo de 1945, en la sede de su *Club Sirio*, con motivo del aniversario de la independencia de Siria. Hafez Awad, presidente del mencionado club por aquel entonces, ofrecía un discurso que la revista recoge (pp. 16-18), y en el que caben destacar las siguientes palabras, que transcribo literalmente:

“(…) Sea mi primera palabra en el glorioso día de hoy, para honrar la memoria de los héroes y mártires, que sacrificaron sus vidas en el altar de la patria, vertiendo su generosa sangre para germinar la semilla de la libertad y la independencia de nuestra Siria. Por eso hoy, los sirios, en todo el mundo (...) conmemoran, con el espíritu vibrante de nacionalismo puro, la culminación de tan anhelados propósitos y noble fin (...) Nuestro deber, es, colaborar con todas nuestras fuerzas, en la tarea inicial y ser dignos de los que nos han precedido, para situarnos en la cima de nuestros anhelos de libertad. Rindo merecido homenaje también, a nuestras brillantes delegaciones (...) Quiero recordar especialmente, en esta oportunidad, la leal, desinteresada y noble cooperación de la delegación de Chile, presidida por el eminente estadista y Ministro de Relaciones Exteriores don Joaquín Fernández y Fernández. Y ahora el broche de oro, con que culmina la actuación triunfal de nuestros delegados, es el acuerdo de las grandes potencias de retirar sus tropas de nuestro territorio; quedando así, el destino de la patria en nuestras manos... Quiero agradecer vuestra presencia, haciendo votos al Altísimo, por la grandeza y prosperidad de Chile, patria de nuestros hijos y patria adoptiva nuestra, en la cual hemos respirado los sanos aires de la libertad y la democracia; que le dieron sus Libertadores; y por nuestra tan amada tierra, ¡SIRIA!”.

Pero, tal vez, el artículo *Los árabes y el porvenir de la cultura americana* de Mahfud Massis²² (p. 29), es el que mejor resume el arabismo latinoamericano de esta nueva generación de emigrados sirolibaneses, que se proclama desde Chile, y a través de la revista *Laiazul*.

Mahmud Massis escribe su artículo en un tono de exagerada vehemencia, doctrinario y contundente. Con una extraordinaria dureza su autor se rebela ante la impasividad de los árabes, más preocupados en mirar al pasado que al presente, a la mejora económica que a la intelectual. M. Massis convoca a los árabes del *Mahýar* a romper el cordón umbilical con Europa. Con amarga prosa nos dice al respecto: “El continente civilizador se desploma, y el puñal ha asolado los más altos estadios espirituales, mientras el genio llora en las tierras amargas del destierro...”. Su reproche al viejo continente es doble: franceses y españoles se alzan como protagonistas de su vituperio: “Estamos cortando lentamente los cables de acero, que, como un cordón umbilical, nos sujetaron por tanto tiempo a los malecones de los maestros franceses y españoles...”. El autor dirige su crítica a la Europa colonizadora, encarnada en Francia (Siria), y en España (Latinoamérica), y con palabras esperanzadoras, las contrapone a América, en la que Massis observa la importancia de los árabes en su reconstrucción cultural: “... Ahora bien, esta hidra sustentadora, tantas veces cercenada y tantas resuelta, buscará en la edad de su reconstrucción el continente donde habrá de cimentar su testa. Y sus ojos, profundos y dolorosos, giran hacia el Sur, con la misma ansiedad con que mirara el Gran Genovés estas bravías tierras de América (...) Sí. Es América donde la esperamos. Pobremente (...) La esperamos (...) con un primer vagido americano...”. Pero también el autor se pregunta “¿cuál será el aporte creador de nosotros, los árabes?”. Y aquí es donde más resuelto se percibe en mirar hacia el futuro y rechazar el pretérito, alentando a su colectividad a ponerse en marcha, a caminar de nuevo en favor de esa pretendida reconstrucción cultural arabo americana: “¿Por qué invocamos -sin iniciar un esfuerzo siquiera imitativo- los monumentos del pretérito árabe? ¿Quién de nosotros colocó una sola piedra para en los muros de la Alhambra, en las mezquitas de Córdoba, en los soberbios alcázares de los reyes...?”. Elocuentes palabras las de Massis invocando a la *Nahḍa*, al renacer de los árabes del *Mahýar* en tierra americana: “¿Nos encontramos, por ventura, en la etapa de la decadencia? (...) Nuestras glorias son aisladas y en muy poco tenemos derecho a compartirlas...”. Presente y pasado sirven al autor para auspiciar entre los suyos el derecho de los árabes a “ingresar en la Historia”, como argumenta: una Historia que es universal. Massis se aleja en el tiempo y el espacio de las antiguas glorias pasadas que, sin embargo, utiliza para motivar a su colectividad: “Creo que nuestro rubor debiera ser más fuerte, cuanto mayor sea la distancia entre la grandeza de nuestros antepasa-

22. Poeta chileno de origen palestino, nació en 1916. Algunos de sus rasgos biográficos y literarios vienen recogidos en S. Macías. “Lo árabe en la literatura...”, p. 110-111.

dos y la nuestra”. Y, finalmente, sus últimas palabras son definitivas: “No obstante (...) en la humanidad que adviene se nos asigna un papel, grave, responsable, permanente, y no es otro que el que corresponde a cada uno de nosotros, extranjeros y americanos. ¡Reconstrucción de la cultura! ¡Ese es el santo y seña para los hombres de hoy y de mañana! ¡Y los árabes tenemos motivos para reivindicarnos!”.

LA COLECTIVIDAD ÁRABE DE CHILE. LAS CIENCIAS Y LAS LETRAS

Dentro de esta línea de libertad y democracia que la colonia siria de Chile persigue, uno de los objetivos fundamentales de la revista *Laiazul* es fomentar la actividad política y cultural de la colectividad árabe en Latinoamérica. En el artículo *Espíritu universal de una ley chilena* (p. 30), en el que se destaca a Chile como “el país más liberal del mundo”, y al que se dedica todo tipo de alabanzas como nación ejemplar por su acogida a los extranjeros, el autor del artículo anima a los árabes a participar en las elecciones de los consejos municipales, “con lo cual cumplen con un requisito que la ley les franquea y que ellos deben aprovechar, por cuanto sus vidas y sus intereses se encuentran ligados a la vida de la nación”. Estos “intereses” guardan estrecha relación con la importancia económica y social de la colectividad árabe en Latinoamérica, y especialmente en Brasil, Argentina y Chile, a cuyo desarrollo y progreso los árabes han contribuido de forma extraordinaria, según las continuas referencias publicitarias de la revista.

En este sentido, el ámbito de las *Ciencias* que el pretencioso subtítulo de *Laiazul* recoge, va referido exclusivamente a los aspectos de la industria y el comercio árabes, vinculados a un proyecto de futuro común con el resto de la población. La conexión de las grandes y prestigiosas firmas comerciales con los aspectos socio-culturales se hacen evidentes: los sirochilenos Yarur y los sirobrasileños Schaín se tornan con frecuencia protagonistas en las páginas de la revista. Se celebra el nombramiento del joven Abdo Schaín como presidente del *Club Homs* de San Pablo (p. 20), y la elección de Aniceto Schaín para el cargo de “prosecretario del Deportivo Sirio” de Santiago de Chile (p. 22), cuya figura y participación social se consideran atributos de la juventud chilena.

A los Yarur se los felicita por su abnegada obra social en favor de la colectividad árabe y del pueblo chileno en su conjunto. La inversión de una elevada suma de dinero de esta familia para la edificación de un pabellón en el Hospital Salvador de la capital induce a la denominada *Unión Árabe de Beneficencia*, y a su presidente, Wasfid Haddad, a promover un acto público de agradecimiento por la abnegada voluntad de estos hombres de empresa (p. 21).

En cuanto a las *Letras*, la revista propone un conjunto de noticias sociales, culturales y literarias esparcidas entre sus páginas, que giran básicamente en torno a la colectividad siria en general, y a la chilena en particular. De este modo cabe destacar la breve historia que elabora sobre el nacimiento del *Club Sirio* chileno, en 1934, que

surgió “no sólo para satisfacer las exigencias de la colonia, sino para cobijar bajo su techo hospitalario también a todos los seres de la familia de habla árabe” (p. 18). Se remonta el editor al año 1921, en que surge, por vez primera, a la vida social la unión árabe, mediante la fundación del *Club Sirio-Palestino*, transformado once años después en el *Círculo Árabe*, al que se fusionaron progresivamente otros clubes, dando como resultado el mencionado *Club Sirio* (1934). En el año de edición del nº 5 de *Laiazul*, 1946, este club celebraba su veintiséis aniversario, en la sede social de Santiago de Chile, calle Santo Domingo, 560 (p. 19). También se alude a la colectividad árabe en Buenos Aires (Argentina), de la que se valora especialmente su actividad comercial e industrial, así como su labor social y benéfica, y a la que se termina elogiando por “la virtud de permitir que el país del Plata reconozca la independencia Sirio-Libanés...”, dadas la distinción y simpatía que, al parecer, gozaba esta colonia en Argentina (p. 26).

La vida social: Pablo Neruda, Abdo Schain y los hermanos Yarur

Un aspecto importante de la revista es el de las noticias sociales y culturales. Bajo el epígrafe de *Vida Social* (pp. 20-21), su editor redacta cuatro noticias de interés. En primer lugar, el nombramiento del nuevo embajador brasileño en Chile, Carlos Celso de Oro Preto, sobre el que se destaca la tierra natal de su familia: Minas Gerais, “tierra que ha dado a la patria el mayor caudal de gloria y de riquezas” (p. 20) y la certeza de que su gestión contribuirá a estrechar las relaciones chileno-brasileñas “con su inteligente acción progresiva para el bien y la mayor comprensión de la familia americana”. En segundo lugar, el viaje del poeta chileno, Pablo Neruda al norte del país, el 20 de marzo (1946), al objeto de pronunciar una conferencia de “sentido social” en la Universidad. Tras caracterizar al editor a Neruda como “notable y prestigiado poeta de las Américas”, pasa revista a los más destacados y estimados poetas chilenos en el extranjero: Vicente Huidobro, “por la creación de imágenes en un proceso de renovación literaria”, Pablo Neruda, “por su aproximación de piezas literarias de trama universalista”, y Gabriela Mistral, “por la pureza y conocimiento del idioma castellano”.

En su valoración crítica de la conferencia de Pablo Neruda, cuyo título no expresa, el editor de *Laiazul*, Assis Féres, argumenta cierta decepción. Si bien alaba al poeta chileno por su reconocido prestigio literario, critica en cambio su mera descripción de la vida del hombre de la pampa, sin trazar lo esencial: “los proyectos para aliviar la vida de estos seres amargados por la injusticia e incomprensión del materialismo de estos tiempos” (p. 20).

Una noticia turística a la que encabeza el epígrafe de *Viajeros*, saluda y da la bienvenida a Santiago de Chile al industrial brasileño Ezequiel Anastacio y a su hija Alice que lo acompaña, haciendo votos para que “el turismo, ya iniciado entre Brasil y Chile, adquiera mayor intensidad” (p. 22).

La vida cultural: Los poetas Akl Elyorr y Constantino Majaes

En cuanto a los aspectos culturales, *Laiazul* dedica dos emotivas columnas (p. 23) al fallecimiento del poeta y periodista sirobrasileño Akl Elyorr (1885-1945)²³, al que se califica como “uno de los más célebres y grandes cultivadores de la poesía árabe de los tiempos actuales”, y sobre el que se destaca su militancia en el *Fenicio Club* de Río de Janeiro -desaparecido en estas fechas-, del que fue su presidente. Del mismo modo, su pertenencia a la *Liga Andaluza de Letras Árabes* de San Pablo. Calificado Akl Elyorr como trabajador incansable por difundir la cultura oriental en el Brasil y la brasileña en Oriente, se cita su versión árabe de una buena muestra de la producción de Olavo Bilac, “príncipe de la poesía brasileña”. Tras hacer llegar sus condolencias a la familia, a su hermano Chucrala Elyorr y a los hombres de la cultura árabe del Brasil, en su globalidad, se reproduce una carta manuscrita de Akl Elyorr -a la que hicimos referencia-, escrita en árabe y fechada el 28 de marzo de 1928, en la que valora positivamente la poesía de Féres.

En el mismo sentido, *Laiazul* rememora la figura del intelectual Constantino Majaes como uno de los “más antiguos divulgadores de la cultura árabe en América, que falleciera en Bolivia”. Se reproduce, igualmente, una poesía inédita del poeta, en lengua árabe, escrita en 1912 y dedicada al nacimiento de un hijo de Miguel Sara, conocido industrial de la época.

La vida literaria: La poesía de Héctor F. Miri, Omar Estrella y Assis Féres

Entre los temas literarios a los que *Laiazul* dedica sus páginas, es el aspecto poético el que más interesa. Aún así, sólo tres poemas intercala este número de la revista junto a otros temas literarios ya mencionados: *El hijo* de Hector F. Miri (p. 26), *Partida* de Omar Estrella (p. 27) y un poema del propio Assis Féres titulado *Las tres palabras de ella* (p. 14).

El primero de estos poemas lo dedica H.F.Miri a la disputa por Granada entre “cristianos e islamitas” en el escenario de la Alhambra; su estilo no es precisamente el de la renovación poética que la revista preconiza. Los cincuenta y cuatro versos de los que consta el poema, no tienen más interés que el objeto *andalusí* de inspiración, por cuanto se mantiene esta constante *sui generis* desde la lejanía americana: Granada, la Alhambra y la lucha de Isabel de Solís por llevarse a su hijo desde Granada a tierras castellanas en medio de la contienda:

-Es por tu hijo que he venido-, contestó la castellana
sollozando. Es tu hijo quien reclama su derecho
porque tiene dos creencias, la islamita y la cristiana...

23. Sobre este poeta véase P. Martínez Montávez. “Al-Andalus...”, p. 55.

El poema del siroboliviano Omar Estrella, *Partida*, compuesto de treinta y seis versos, y escrito en Alto de La Paz, en 1945, está inspirado en la tierra americana desde la que rememora el paisaje de la infancia: el río Choqueyapu, los cerros del Illimani...

He llorado, y apenas estoy triste,
 ¡y apenas estoy sólo, naufragando!
 Mirando indiferentes que me alejo,
 los cerros de mi infancia, la entretienen
 luminosa de sueños y sin llanto (...)
 ¡En alguna parte del Orbe, Dios ha muerto!
 Mi alma acogió su trágica agonía
 diciéndose a sí misma: ¡Dios ha muerto! (...)

De mayor calidad literaria que el poema de H. F. Miri, el de Omar Estrella insiste en el sentimiento trágico que le produce su *partida*, la separación ¿definitiva? del paisaje natural de la infancia, de la madre, de la patria; todo se derrumba ante esta despedida y sólo queda la aciaga soledad. *¡Dios ha muerto!*, dice el poeta, para continuar:

He llorado a raudales, sin quererlo,
 Y apenas estoy sólo, como un árbol
 a rudos golpes de hacha derribado!

También el editor de la revista, Assis Féres, incluye unos versos bajo el título *Las tres palabras de ella*, en los que reproduce igualmente los tópicos de la infancia, la madre, la muerte y la despedida:

Fue en un tiempo distante, ya perdido
 En el reloj de la vida mía,
 Cuando en las alas de los sueños
 Vírgenes,
 El alma es conducida
 Sobre los tapetes de ese viaje lindo,
 De inolvidable azul, de la infancia (...)

A diferencia de Omar Estrella, Féres está “contento en la agonía” de la fatal despedida de la madre; el recuerdo materno, la vida que la madre le diera al poeta suponen el consuelo cristiano que sólo es lícito en la creencia de una “Vida Eterna”:

¿No ves que estoy contento en la agonía?
 Que ese recuerdo, ¡madrecita santa!
 Quepa en la tierra como un consuelo,
 Supremo y santo, como lo de Cristo,
 Lanzado, en su último momento,
 En el corazón supremo de María,
 Donde sanó, en un instante apenas,
 El dolor que a su alma oprimía (...)

El sentimiento cristiano de Assis Féres es patente a lo largo de la revista; la reproducción de una plegaria de San Francisco de Assís: “Señor, haced de mí un instrumento de vuestra Paz...”, en la columna dedicada a *Los mejores poemas* (p. 4), lo corrobora. Sin embargo, no le impide unir a Francisco de Assís la figura de Walt Whitman, con su poema *Poetas venideros*: “¡Poetas del porvenir! Oradores, cantantes, músicos del porvenir!...” (p. 4)²⁴.

EL EDITOR DE LAIAZUL: ASSIS FÉRES

Pero ¿quién es Assis Féres? Ciertas respuestas nos la ofrece la propia *Laiazul*. Con motivo de la conferencia que pronunciara en la *Asociación Patriótica Libanesa* de Buenos Aires, a su regreso de Uruguay, en donde parece fue igualmente invitado, el periodista José Miguel Kairuz es el encargado de publicar la noticia y de aportar los datos biográficos de Assis Féres, aproximándonos a su figura.

En el artículo *Recuerdos de Buenos Aires* (pp. 27-28), se nos presenta a Assis Féres como poeta y escritor brasileño, nacido en Belo Horizonte, capital de Minas Gerais. Si bien se le describe como “joven”, en este año de 1946, se le atribuye, en cambio, una amplia producción literaria, así como una agitada vida socio-política, inmersa en acontecimientos -no aclarados-, que inducen a su narrador a descifrar como la vida “de un héroe y la de un mártir... infatigable hombre de servicios públicos... que ha agitado (a) la opinión pública con sus ideas rectas y cristalinas...”. Colaboró desde muy joven en diarios y revistas para publicar, más tarde, obras de creación como *Alma Enclaustrada*, *Sueños Mutilados* y *Vestigios de Juventud*, entre otras, haciéndose merecedor de contar “entre los mejores cultores de la literatura contemporánea de Brasil y Portugal...”. Comparado con Yúbrān (Llebrán Jalil Llebrán, tal como aparece escrito), se dice que muchas de sus páginas fueron traducidas a varios idiomas, y que se le considera en “el país de su propia lengua como uno de los resplandores de la poesía humana de su tiempo...”. Se destaca su libro *Sueños Mutilados* como “trabajo que está llamado a tener gran repercusión entre los mejores libros de poesía mo-

24. Sobre la valoración literaria de los poetas árabes en Latinoamérica, véase Juan Yáser. “El movimiento literario americano-árabe en América latina”. En *El mundo árabe...*, pp. 358 y ss.

derna...”, en opinión del escritor brasileño Afrânio Peixoto, miembro de la Academia de las Letras brasileña. Se habla de su obra *El Mascate*, referido a la emigración de los pueblos de habla árabe a América, como “el libro esperado entre los grandes libros de la literatura universal de estos tiempos”. Obra ésta por la que se afirma haber sido invitado el poeta a los Estados Unidos “con el propósito de firmar un contrato en Hollywood para mejor universalidad del poema a través de la pantalla cinematográfica” (p. 28)²⁵.

Pero, además de poeta, se nos muestra a Assis Fêres como un incansable viajero, portador de una nueva “misión cultural” al que los diversos círculos árabes de Latinoamérica consideran invitado de honor: Desde *La Asociación Patriótica Libanesa* de Buenos Aires (Argentina), desde Montevideo (Uruguay) o desde Brasil, le llegan a Assis Fêres toda clase de grandilocuentes calificativos unánimes en su valoración. Es considerado como típico exponente del pensamiento de su patria, a la vez que un magnífico ejemplo del aporte que los sirolibaneses ofrecen a las tierras de Iberoamérica en sus más diversas manifestaciones. Se le califica de colaborador del progreso de esa comunidad, de auténtico representante de Oriente y producto de una nueva cultura propia, que proyecta nueva luz de ideas y pensamientos, siguiendo, paralelamente, con extrañas huellas, caminos que se confrontan con los de Llebrán.

Si en principio Assis Fêres es observado desde Argentina como “gran coordinador de las energías literarias del Brasil”, ahora se le atribuye esa coordinación en toda América de un proyecto de “arabismo u orientalismo americano”, del que su promotor se siente predicador y “Profeta”. Gustoso de ser considerado por muchos el Ŷubrân del *Mahyâr yanûbî*, Assis Fêres surge en *Laiazul* como intelectual “iluminado”, en cuya peregrinación por los círculos árabes de Latinoamérica, dedica sus esfuerzos en propagar la utópica idea de la unión iberoamérica, una vez perdida aquella otra de la unidad de los árabes en 1920, y que intenta rescatar en la *Surilandia* de 1930, cuando editaba en ella su revista *El Triunfo*: La unidad de los árabes y la independencia de Siria, así como la unidad e independencia de Iberoamérica frente a la agresión colonizadora llegan a transformarse en un canto de esperanza por el nuevo continente, no exento de cierto triunfalismo, frente a la Europa decadente y agresora, aliada con los turcos para barbarie del pueblo árabe, como dicen las páginas de la revista.

Tal vez pudiera observarse en Assis Fêres un modelo paradigmático del intelectual sirolibanés en desarraigo permanente, que intentó sembrar en Latinoamérica la semilla de una utópica patria siroamericana, primero en Brasil, su lugar de nacimiento y, más tarde en Chile en la que, en los años cuarenta, sin duda encontró el espacio de democracia y libertad necesarios para abonar en América la semilla que conservó

25. Cf. N. Neif Nabhan. “La comunidad árabe en Brasil: tradición y cambio”. En *El mundo árabe...*, p. 233. Aquí se referencia la obra de Assis Fêres. *O Mascate. Poema*. Sao Paulo: Laiazul, 1970.

de sus antecesores sirolibaneses de finales del s.XIX, quienes no tuvieron la suerte de obtener los frutos a los que Assis Féres continuó aspirando desde y para Iberoamérica.

CONCLUSIONES

Los periódicos y revistas, editados en lengua árabe en el conjunto de los países latinoamericanos hasta el año 1929, en el que Ṭarrāzī concluye sus minuciosos datos, otorgan a la prensa del *Mahýar* meridional una enorme importancia numérica cuya valoración está por descubrir, estudiar y definir. En principio, el elevado número de ediciones de prensa en estos países, nos reafirma en la consideración de la prensa en la *Nahda* como el principal instrumento literario de la modernidad árabe que, entre otros objetivos, trata de buscar nuevos referentes de identidad, tanto en el interior de los países árabes como en los países del exilio y la emigración. Esta prensa en lengua árabe, y el posterior inicio de la misma en lengua española o portuguesa, no sólo posibilitan aproximarnos al conocimiento socio-político y literario de la colectividad árabe en los diferentes lugares de la América latina, sino también al proceso de su desarrollo e integración. La existencia de la revista *El Triunfo*, editada en 1930 por el sirobrasileño Assis Féres, nos induce a presuponer que sea la primera revista o periódico del *Mahýar* en lengua española: la respuesta a tal conjetura quizás la tengan los archivos del *Centro de Estudios Árabes* de la Universidad de Chile que, lamentablemente, se encuentran aún sin clasificar. Igualmente, el hallazgo del n° 5 de la revista *Laiazul* (Chile, 1945), del mismo editor, quien inserta entre sus páginas ciertos textos en lengua árabe, nos descubre un tipo de discurso, de “arabismo u orientalismo iberoamericano”, que aspira a una sociedad democrática y liberal, y a la unificación de toda Latinoamérica en la que lograr los árabes su nueva identidad. En este sentido, los eruditos siro-chilenos y otros, agrupados en torno a esta revista y a su editor, nos demuestran en sus escritos hasta qué punto las líneas de pensamiento en el *Mahýar* meridional pueden ser diversas y, en ocasiones, contrapuestas.

Junto a la temática social y política que casi define a la revista, la estrictamente literaria otorga a la poesía un lugar preferente, y pese a que el referente poético andalusí no es esencial en el número de la revista analizado, Granada y la Alhambra son motivo de inspiración de un largo poema de corte clásico. Aún así, es obvio que se apuesta por el verso libre en una línea que deja entrever en la figura de Yubrán Jalíl Yubrán el liderazgo de la esencia poética árabe de la modernidad entre los poetas del *Mahýar*.

